

CONGRESO FLAPAG 2015 URUGUAY

EXTRANJERO

Lisette Weissmann

Hace muchos años que vengo preguntandome sobre el estatuto del sujeto extranjero, aquel desconocido que circula sin referentes territoriales, que causa asombro, extrañeza, rechazo en los otros, aquel que por momentos debe permanecer excluido para permitirle a aquellos que pertenecen saber quienes son "ellos" y quienes son los "otros". Haré ahora un recorrido cronológico de diversos autores que sondaron y trataron de definir el concepto de extranjero. Lo nombré de forma a diseñar un camino de aproximación al término. De lo Unheimlich a lo extraño; de lo ajeno al otro; extranjero, intercultural, diferente.

Freud en 1919 escribe el texto Unheimlich, o Lo siniestro describiendo un afecto que espanta e angustia por ser desconocido y extraño; al mismo tiempo en que resulta familiar. Se une lo familiar con lo desconocido, lo *heimlich* termina coincidiendo con su antítesis lo *Unheimlich*.

Remite la aparición del afecto siniestro a aquello reprimido que retorna. Describe lo siniestro como el afecto que aparece frente a algo nuevo que se une a algo familiar y conocido que fue reprimido y que retorna transformándose en extraño.

Zygmund Bauman en 1997 trabaja sobre el concepto de extraño. Dice que "la llegada de un extraño produce el impacto de un terremoto" (BAUMAN, Z. 1997, p.19) El extraño cuestiona aquello que parecía incuestionable para los miembros de la sociedad porque rompe con la seguridad de lo conocido. El extraño no tiene status ni espacio dentro del grupo, por lo que tiene que cometer un acto que quiebre el status quo. El extraño rompe lo establecido a partir de su lugar de excluido.

Bauman también nombra al extraño como la 'suciedad', que desafía la organización y el orden social. A pesar de que en todos los tiempos los extraños fueron combatidos como portadores de enfermedades frente a los que las sociedades precisaban desarrollar cuidados higienicos.

Para Bauman cada sociedad produce sus extraños a su propia manera. Esos serían los extraños responsables por generar malestar social, ya que despiertan sentimientos de intolerancia y dolor en aquellos considerados 'puros' dentro de la sociedad.

La segunda guerra mundial fue el ejemplo máximo de la búsqueda moderna por erradicar el extraño e expelirlo como una aberración a ser enmendada, pero; que finalmente esa erradicación fracasó.

El extraño pos-moderno se torna insoportable ya que modifica el concepto de frontera que delimita un espacio nuestro, de un espacio adverso y desconocido; y despierta en los sujetos la imperiosa necesidad de desprenderse de aquello que le es ajeno. Este extraño pos-moderno, llegó para quedarse y los sujetos van a tener que ver como lidan con el todo el tiempo; viviendo así con la alteridad cotidiana y permanente. El desconocido tendrá que ser reconsiderado e incluido adentro. La diferencia comienza a tener un espacio y es reconocida y cuidada entre los sujetos pos-modernos, pero a pesar de ser reconocido y aceptados, los extraños tienen que ser respectivamente mantenidos aparte.

Ahora se hace necesario citar a Isidoro Berenstein que nos ha trazado un camino para pensar al otro, como otro del vínculo con su carácter de ajenidad. El sujeto nace en vínculo, en aquella ida y vuelta de uno hacia el otro que implica la construcción de un "entre" vincular, frente a la presencia que marca la diferencia y permite descubrir la otredad. El otro nos empuja a desenvolver un trabajo de vínculo que permite descubrir al otro y descubrirse con el otro.

Cito un paciente que dice "yo soy mejor persona cuando estoy al lado de ella, aunque me cueste estar con ella". Vemos como aquí se presenta la marca de lo ajeno, como motor de modificación tanto del vínculo como de los sujetos que lo componen.

El concepto de "ajeno" es un eje fundamental del psicoanálisis de las configuraciones vinculares ya que describe el descubrimiento del otro en el sujeto, como aquel con alteridad máxima y habilita a cambios y apertura para lo nuevo dentro del vínculo.

Berenstein (2001) dice que el otro nos lleva a reformular el principio de realidad y afirma que "encontrar al otro ajeno y aceptarlo como tal, implica obtener una nueva significación, no tenida previamente". (BERENSTEIN, I. 2001, 91). "Otro es una buena denominación para aquel sujeto que, vivido como radicalmente ajeno y exterior, me

modifica fuertemente con su presencia allí donde no consigo continuar siendo yo mismo en ese vínculo con ese otro." (Ibid., p. 93).

Querría compartir con ustedes que al tratar de traducir el término ajeno al portugués, encuentro que el mismo no tiene una traducción literal. Podría traducirse por "alheio", pero el mismo término tiene otro significado que lo coloca en la margen opuesta del concepto de ajeno. Un autista puede permanecer "alheio" al mundo que lo rodea, o sea puede ubicarse fuera de la realidad que lo circunda y de esa forma sustraerse de la misma. Por otro lado el concepto de ajeno es lo diametralmente opuesto al concepto de permanecer fuera de la otredad que el ajeno impone. Encuentro interesante este juego de palabras y significados, que se contradicen y oponen.

Janine Puget (2013) relaciona el concepto de diferencia al de interculturalidad y sitúa ambos términos en un lugar a partir del cual el sujeto queda desarticulado, porque el cambio crea una incomodidad que lo descoloca. Describe a los sujetos contemporáneos como: "migrantes en movimiento, con el deseo de ser dueños de los diferentes espacios que no se lo permiten, porque se van modificando. El inmigrante se enriquece fundamentalmente por pertenecer a diferentes culturas sin dar a esa pertenencia una cualidad de permanencia definitiva".(PUGET, J. 2013, p. 8). Describe un inmigrante que siempre ocupa una posición marginal, situándose al margen de la cultura dominante ya que no le pertenece de hecho y de derecho. Frente a la interculturalidad la autora se pregunta sobre la posibilidad de establecer puentes, construir un 'entre' que permita el tránsito de una cultura a otra, siendo ésta la situación que la define. Una constante de ese proceso es la inseguridad que tiene que ser tolerada, para dar espacio a la creación de algo nuevo y habilitar así un espacio para las diferencias.

Quiero terminar con las palabras de MARIO VARGAS LLOSA

"No es culpa de Francia si seguimos siendo un par de extranjeros, querido. Es culpa nuestra. Una vocación, un destino. Como nuestra profesión de intérpretes, otra manera de ser siempre un extranjero, de estar sin estar, de ser pero no ser". (Vargas Llosa M, **Travesuras de la niña mala** 2006 Santillana Ediciones Generales, P 175)